

Nuevas Tecnologías Comunicacionales. Reflexiones en Torno a sus Efectos

Mariclen Stelling-Macareño *

Resumen

Este artículo se inserta en la tendencia actual, ¿posmoderna?, de reflexionar en torno a los efectos de las nuevas tecnologías comunicacionales en la era del encanto tecnológico. Fundamentalmente se pretendió desarrollar un enfoque sociológico, con pretensiones antropológicas y filosóficas, en relación a algunas interrogantes: ¿Constituye el medio un fin por sí mismo, en desmedro de su papel de mediación tecnológica? ¿Se produce una relación humanizante? ¿Humanización del medio y "reducción" del mensaje? Reflexiones que se ubicaron y comprendieron desde una perspectiva cultural y comunicacional, conocida como el fenómeno de la posmodernidad.

Abstract

This essay is part of the —postmodern?— trend of reflecting around the effects of new communicational technologies in the age of technological fascination. Fundamentally, it tried to develop a sociological approach, with anthropological and philosophical pretension, starting from certain questions: Is the medium an end in itself, to the detriment of its role of technological mediation? Is there a humanizing relationship? Humanization of the media and "reduction" of the message? These reflections are placed and understood from a cultural and communicational perspective known as the postmodern phenomenon.

Résumé

Cet article se situe dans le contexte actuel (postmoderne?) de s'interroger sur les effets des nouvelles technologies de communication à l'époque de l'enchantement technologique. L'auteur propose une approche fondamentalement sociologique bien que soutenue par des considérations anthropologiques et philosophiques à quelques interrogations considérées majeures. Le média devient-il une fin en soi au détriment de son rôle de médiateur technologique? Est-on en présence d'une relation "humaniste"? Peut-on parler d' "humanisation" du média et de "réduction" du message? Ces questions doivent se situer et se comprendre à partir d'une perspective culturelle et communicationnelle connue comme le phénomène postmoderne.

* Socióloga. Especialista en Desarrollo Organizacional. Profesora de las Escuelas de Comunicación Social y de Psicología de la UCAB.

El presente que habitamos mostraría una fragmentación extrema de la experiencia del hombre, manejado por las lógicas de lo tecnourbanomasivo-consumista. Fragmentación que no podría retornar a ningún valor, plan o cuerpo simbólico integrador de los significados. Mostraría un desvanecerse de lo real, donde las mediaciones comunicativas totalizantes, las lenguas masificadoras, los mundos tecnoproducidos cotidianamente, y la ciberneticización de la memoria y el hacerse de las cosas construyen un nuevo escenario de vida en el cual la realidad muere si carece de tecointermediaciones, y donde lo único "real", visible, audible, es el residuo cadavérico de la realidad.

Nicolás Casullo

INTRODUCCIÓN

Las primeras aproximaciones teóricas que realizamos sobre las modernas tecnologías comunicacionales y sus efectos en la comunicación, nos condujeron a suponer o intuir una especie de "humanización" del canal frente a una "deshumanización" del mensaje transmitido a través de estos nuevos medios. Pretendíamos en ese entonces, desarrollar una discusión en torno a una posible obsolescencia del paradigma tradicional de la comunicación y, en aras de esa preocupación, nos planteábamos el reto teórico de un redimensionamiento del proceso comunicacional, centrado en los problemas inherentes a la mediación. Sin embargo, aun cuando no hemos abandonado nuestro interés original, ni el tiempo, ni la investigación bibliográfica realizada a tal efecto nos permitieron profundizar al respecto, razón por la cual limitamos nuestro trabajo.

Los estudios realizados concuerdan en relacionar estas tecnologías de avanzada con el fenómeno denominado *postmodernismo*. Época que se define como la sociedad de los *mass media*, de la comunicación generalizada y del encanto tecnológico. El fenómeno de la posmodernidad, ubicado histórico-temporalmente en el contexto postindustrial norteamericano, además de haber "invadido" el resto del mundo, ha producido intensas transformaciones que afectan todos los órdenes de la vida social. Así, de acuerdo con los teóricos, la llegada del posmodernismo ha supuesto el descentramiento de la vida social, profundas transformaciones en las estructuras de poder, el trastocamiento de las nociones de razón y de historia; la muerte del sujeto ante el advenimiento de la individualización y de la desconexión con la vida comunitaria, al igual que el desvanecimiento de las instituciones, normas e ideales tradicionales. Los individuos, sometidos a un proceso de socialización donde imperan los valores del hedonismo y del narcisismo, han abandonado los macroproyectos, tornándose hacia lo micro y lo cercano. Nos encontramos en la era del vaciamiento del yo y del culto a la imagen.

COMUNICACIÓN Y POSMODERNIDAD

Las tecnologías engendran un ser multifacético y polimorfo que medra gracias a la incoherencia, arrobado por los medios que le permiten dar expresión a su capacidad proteica. Ingresamos en la era de los sistemas tecnopersonales.

Gergen (p.223).

Los procesos comunicacionales que tienen lugar gracias y a través de los nuevos medios, están ocurriendo dentro de un contexto social, por lo que deben ser entendidos y analizados a partir de la interacción que se establece entre el individuo, su sociedad y su cultura, insertos, a su vez, en un momento histórico específico y en un contexto geográfico determinado. Sometidos además a las reglas del juego económico, sus posibilidades tecnológicas se verán condicionadas de forma tal que definirán la orientación e intencionalidad de los mensajes.

El proyecto moderno, la crisis de la modernidad y la crítica de sus verdades nos coloca frente a la condición posmoderna que abarca tanto ideologías políticas, como los ámbitos estético, religioso, psicológico y filosófico, al igual que el pensamiento sociológico y el área comunicacional. El posmodernismo, aun cuando difícil de conceptualizar, se define por una serie de cambios significativos ocurridos en todos los órdenes de la vida humana y que se fueron gestando a lo largo del presente siglo. De acuerdo con Rigoberto Lanz (1993), el fenómeno posmoderno se caracteriza: *por el ocaso de la convocatoria ideológica*, que supone un comportamiento pasivo frente a la legitimidad del discurso ideológico. *Declina el optimismo y la confianza en el hombre*, dando así fin al humanismo, como "vieja" centralidad. *La crisis de la idea de la Historia* y la disolución de la noción del tiempo, se encuentran íntimamente ligadas a la *Deslegitimación del ideal del desarrollo tecnológico* y a un elevado escepticismo frente al progreso. El *fin del cientificismo* conjuntamente con una desconfianza en los atributos instrumentales y trascendentales de la Razón Pura. Los resultados del modelo tecnológico "eco-depredante", íntimamente ligado a la esencia de la civilización occidental, conducen hacia una *crítica radical a la racionalidad técnica*. Finalmente, señala Lanz, *el fin de la pertenencia a identidades colectivas*, caracterizado por la ruptura de la relación individuo-sociedad y la pérdida de los intereses comunes, que conduce hacia una desconexión de la vida social y comunitaria y a un creciente interés por lo inmediato y lo micro.

Estrechamente relacionado con este último señalamiento de Lanz, se encuentra el proceso de *deslegitimación de las instituciones tradicionales*, como entes rectores y normativos de la vida pública, que condicionan el desvanecimiento del concepto de poder centralizado al igual que las verdades fácticas y universales.

En este sentido, Casullo (1989), uno de los estudiosos del posmodernismo, apunta que "Cierta crítica posmoderna argumenta que este disolverse de las representaciones modernas, de sus relatos patriarcales, de su concebirse como un todo orgánico en marcha, permite por primera vez imaginar una cultura sin legados que cumplir, sin fanatismos de los cuales sentirse parte, sin sueños omnicomprensivos que padecer" (ps. 19-20).

Es interesante destacar los planteamientos de Gergen, destacado teórico del posmodernismo, quien considera que en esta era, las tecnologías de la "saturación social" han ido gradualmente despojando al individuo de las huellas tradicionales de su identidad, como lo son: "la racionalidad, la intencionalidad, el reconocimiento y la coherencia a lo largo del tiempo" (p.184). Al desaparecer las ataduras, "se pierde la capacidad para la amistad auténtica" ...y al igual que desaparecen paulatinamente "la intimidad y el compromiso afectivo se esfuman gradualmente de las relaciones personales" (p.225). "A medida que las ruedas de la saturación social empezaron a girar a velocidad acelerada, aquellas pautas fueron cosa de la historia" (224). Se desarrolla así, a juicio de este autor, dentro de un contexto de "saturación social", un ser precario, sin carácter, fragmentado en una gama de relaciones parciales, donde el yo pierde credibilidad y la "vida consiste en una serie de ademanes y posturas incoherentes" (p.239), para dar paso a una identidad construida y falsa que *se actúa* a través de un juego de falsificación superficial, donde la vida y la cultura se convierten en ficción.

De acuerdo con Desiato (1993), se han generado otras consecuencias, entre las cuales destacan la alteración de los juegos de poder existentes, la transformación de la ética comunicacional y la limitación de la libertad a través de la manipulación y la persuasión.

En este orden de ideas y, a título de resumen, concordamos con Chirinos Maneiro (1994), cuando afirma que "con la posmodernidad, se ejecuta una crítica al modernismo" (p.28).

La "Revolución de la Información", propia de las sociedades posmodernas y postindustriales inaugura la era reproductiva de los mensajes y los productos informativos característicos de una comunicación masiva, donde agentes no tradicionales (prensa, radio, televisión, telemática) han permeado el mercado comunicacional, desplazando las fuentes emisoras tradicionales, como lo eran la Iglesia, la familia, el Estado y la escuela. En consecuencia, a diferencia de lo que muchos teóricos piensan, este carácter masivo de la comunicación, además de promover la coexistencia de realidades del mundo, de verdades y de saberes diferentes, ha obstaculizado la unidad, dando lugar a un nuevo espacio posmoderno, donde conviven diferentes imágenes del mundo y donde la secuencialidad histórica ha dado paso a la simultaneidad y a la pérdida de las tradiciones y de la identidad. Ante la muerte de "los grandes relatos", surgen los determinismos locales y

los "pequeños relatos". El saber ha perdido su valor de uso para convertirse en una mercancía con valor de cambio.

Resulta oportuno recordar a McLuhan (1969), quien afirma que "cualquier tecnología va creando, paulatinamente, un ambiente humano totalmente nuevo. Ambientes que no resultan envolturas pasivas, sino más bien procesos activos" (p.13).

Por su parte, Fromm (1972), expresa con angustia que a partir de las grandes revoluciones tecnológicas y políticas del siglo XVIII, con sus promesas de libertad individual, uno de los más perturbadores fenómenos ha sido el sentido de extrañamiento respecto al mundo que el creó o heredó; en otras palabras, "el sentimiento de alienación del hombre respecto a sí mismo y a los demás" (p.7-8).

LA PROMESA Y EL COSTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMUNICACIONALES

¿Qué clase de sociedad es aquella que pierde el control sobre sus propios instrumentos y creaciones?

Erich Fromm (1972, p. 7)

Anteriormente habíamos señalado que los estudios de *futurología o de pronóstico*, pretenden averiguar usos futuros, ventajas y desventajas inherentes a la técnica. ¿Ángel o demonio?, ¿sueño o pesadilla del futuro?, son los cuestionamientos básicos que los científicos aún continúan intentando resolver. En general, coinciden en aceptar que la tecnología en tanto que enriquece y libera al hombre, en cierto sentido, lo restringe y encasilla.

Cualquier tecnología constituye una especie de detonante, por cuanto activa procesos imprevisibles de evolución, cuyos "peligros potenciales" dependen del uso o manipulación al que sean sometidos. Aun cuando el número creciente de medios, más su capacidad o poder real hacen temer por un aumento del abuso del poder medial, resulta, sin embargo, aventurado afirmar que las modernas tecnologías comunicacionales, son intrínsecamente nocivas o perjudiciales. El problema parece ser de carácter fundamentalmente ético-moral, por cuanto sugiere una especie de compromiso entre los actores involucrados en el proceso comunicacional y, en tal sentido, afirma Desiato (1993), que "la ética no recae sólo sobre el emisor sino también sobre el receptor, pues éste también es sujeto ético" (p.22).

Tal como apunta Vattimo (en Desiato, 1991), en la posmodernidad el mundo real aparece totalmente mediado por la técnica, fundamentalmente por los medios de comunicación masiva. En la sociedad actual, las redes ilimitadas que la interconectan, han conducido hacia la generalización, disgregación y pluralización del fenómeno comunicacional. Así, el mundo plural de la comunicación generalizada nos transmite la visión de una

sociedad también plural, donde habiéndose perdido el sentido de la realidad, ésta se convierte en una fábula, en cuanto la verdad que ya no es real, tampoco es una, sino múltiple. Sucedáneos del mundo, imágenes deformadas de la realidad a las cuales se somete un usuario "pasivo" ante el uso excesivo y la dependencia tecnológica.

La inundación informativa también conocida como "proceso de saturación informativa" trae como consecuencia un individuo sobreestimulado y dependiente tecnológicamente, que es incapaz de realizar una selección intencionada y por ende una discriminación consciente. Valores, verdad, realidad se confunden y difuminan en la comunicación mediatizada y por demás masificada, produciendo desintegración e incoherencia e involucrando a los individuos en relaciones múltiples y fragmentarias y a veces hasta contradictorias. ¿Qué hacer con ellas? ¿cómo integrarlas?, o lo que es más grave aún: ¿cómo romper esta fascinación tecnológica? O como expresa Desiato (1994), "¿de qué vale tener tanta información si no se sabe que hacer con ella?" (p.6). Finalmente, cabría preguntarnos: ¿cumple la comunicación masiva las mismas funciones que aquélla que se efectúa sin mediación técnica instrumental?

Las ruedas de la "saturación social", como las denomina Gergen, destruyen así una sociedad tradicional, comunidad homogénea, estable y sólida en torno a sus valores, donde la comunicación es personal y las frecuentes relaciones cara a cara establecen estrechos vínculos emocionales y sociales. Todo ello ha dado paso a una sociedad inundada de información por la sobreestimulación proveniente de la pluralidad de fuentes que, no sólo "intermedian" la comunicación, sino que la reducen a un proceso anónimo, donde, gracias al aislamiento comunicativo, el diálogo ha sido destruido.

Por otra parte, el acto comunicacional mediado por estas tecnologías de avanzada ha acabado por convertirse en un acto solitario, personal e individual con lo que pierde su connotación de social. De acuerdo con Gómez Rufo (1991), "junto a lo positivo de que el sujeto pasivo de la recepción de la comunicación esté cada vez más informado, la soledad en que la recibe y su ausencia en los actos sociales, supone un hecho negativo por cuanto cada vez se limita más su comunicación con los demás" (p.12).

Parecería que el progreso de los medios masivos nos ha conducido hacia una pseudocomunicación, donde predominan el distanciamiento del mundo y el aislamiento comunicativo, o como coloquialmente expresa Gómez Rufo (1991) "no sé si a todo el mundo le pasará lo mismo que a mí, pero yo tengo la sensación de que a más comunicación, menos comunicación" (p.12).

Los nuevos medios han colocado, entonces, a los teóricos de la comunicación ante una serie de paradojas que expresan sus promesas originales y sus temidos efectos nocivos:

Liberación vs. Alienación

Comunicación vs. Incomunicación

Integración vs. Aislamiento

Popular v.s Elitesca

Transmisión de contenidos novedosos vs. Autopista vacía

(Democratización del control y de los usos v.s Concentración y monopolio). Finalmente, tal como lo propone Moragás (1985), la transformación tecnológica exige un proceso de reconceptualización de los medios de comunicación y, en este sentido, consideramos de vital importancia la revisión de la naturaleza del acto comunicacional, que tiene lugar a través de estos sistemas físicos y el análisis de la interacción de los elementos del proceso comunicacional.

Los efectos de las nuevas tecnologías también se han hecho sentir en el proceso comunicativo en sí. De forma tal, que la decisiva alteración ocurrida en la mediación ha convertido al receptor de la comunicación en usuario de la misma, por lo que "Los sujetos, tanto emisores como receptores, viven en una constante codificación y decodificación." (Desiato, 1993, p.20).

Por otra parte, la fascinación tecnológica a la que hacíamos alusión anteriormente y que algunos califican de "orgásmica", en nuestra opinión ha conducido hacia una excesiva valoración del elemento tecnológico y, por ende, hacia una pérdida de la noción de su función de intermediación para la comunicación e información. Extravío en cuanto a la mediación tecnológica que vacía de contenido la comunicación castrando el proceso en sus propios fines. Es por ello que concluimos con nuestra idea original que plantea el uso del medio como un fin en sí mismo, en desmedro de su papel de mediación tecnológica. ¿Relación humanizante? ¿Humanización del medio y "reducción" del mensaje?

BIBLIOGRAFÍA

- AVELLA GUEVARA, A. "Telemática, ideas para una política sectorial". *El Universal*, 29 de Enero, 1994.
- BALLE, F. *Comunicación y Sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*. Tercer Mundo Editores. Colombia, 1991.
- BOGART, L. "Highway to the stars or road to nowhere". En *Media Studies Journal*, Vol. 8, Nº 1, Columbia University, New York, Winter 1994,
- CASULLO, N. comp. *El debate de la pos-modernidad*. Puntosur, Buenos Aires, 1989.
- CHIRINOS MANEIRO, G. *El hecho comunicacional en una sociedad posmoderna*. Trabajo especial de grado para optar al título de Lic. en Comunicación Social. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1994.
- DEFLEUR, M. L. y S. BALL-ROKEACH. *Teorías de la Comunicación de masas*. Paidós, Buenos Aires, 1982.
- DESIATO, M. "La configuración del hombre en una sociedad postmoderna". En *Cuadernos Venezolanos de Filosofía*, nº 5-6. Centro de Estudios Filosóficos, Caracas, Enero-Diciembre 1991.
- "Comunicación y Posmodernidad: Reflexiones". En Revista *Temas de Comunicación*, Nº 4, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1993.
- "La sociedad saturada. Ensayo antropológico sobre el impacto de las nuevas tecnologías". En revista *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, Nº 8, Centro Gumilla, Caracas, Cuarto trimestre 1994.
- ELMER-DEWITT, P. *Battle for the soul of the INTERNET*. Time, July 25, 1994.
- FERNÁNDEZ COLLADO, C. *La comunicación humana. Ciencia Social*. McGraw-Hill, México, 1993.
- FROMM, E. y otros. *La soledad del hombre*. Monte Ávila editores, Buenos Aires, 1972.
- GÓMEZ RUFO, A. "Más comunicación, menos comunicación". En *Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Nº 25, Madrid, Marzo-Mayo, 1991.
- LANZ, R. *El discurso posmoderno. Crítica de la Razón Escéptica*. UCV, Caracas, 1993.
- LIGHT, D. *Sociología*. McGraw-Hill, Colombia, 1991.
- LYOTARD, J.-F. *La condición postmoderna*. Colección Teorema, España, 1987.
- M. de MORAGÁS (ed.). *Sociología de la Comunicación de masas. IV. Nuevos problemas y transformación tecnológica*. Gustavo Gilli, Barcelona, 1986.

MCLUHAN, M. *La comprensión de los medios como las extensiones del hombre*. Diana, México, 1969.

MCQUAIL, D. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós Comunicación, España, 1983.

De la masa a las perspectivas de la comunicación masiva. Diálogos. Nº 21. Julio de 1988.

PIÑEL, J. L. y J. A. GAITÁN. "De la vida a la sociedad, de la sociedad a la cultura". En *Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*, Nº 33, Madrid, Marzo-Mayo, 1993.

STELLING-MACAREÑO, M. "Las nuevas tecnologías. Una aventura comunicacional". En *Entre Comillas*, Caracas, Nº 3, Agosto, 1994.

Al verse socavadas las bases del "viejo régimen", los estudiosos del posmodernismo se preguntan sobre la esencia de la sociedad actual, sus orígenes, características, efectos y tendencias futuras.

¿Qué es lo que realmente muere? Ante todo, el humus de los valores donde la bora de la cultura puede crecer y al que ella alimenta y engrosa en retribución. Cornelius Castoriadis (en Lanz, 1993, p.61).

¿Qué tienes posmodernidad, que haces estragos en aquéllos que deberían superarte? Carlos Díaz (en Lanz, 1993, p.61).

¿Qué es este derrumbamiento desde el punto de vista del trabajo obscuro y tenaz de la historia? Significa el fracaso de la astucia de la razón, la revitalización de la libertad moral... Jorge Semprún (en Lanz, 1993, p.72).

¿Qué relación hay entre sociedad postindustrial y cultura postmoderna? ¿Cuánto hay de ruptura y cuánto de refuerzo respecto de la articulación entre la sociedad industrial y cultura Moderna? Martin Hopenhayn (en Lanz, 1993, p.63).

Nosotros agregaríamos: ¿Cómo poder entender la época actual en tanto actores de la misma? ¿Cómo aproximarnos a un objeto de estudio en constante movimiento y por ende inacabado?

Para finalizar, nos cuestionamos sobre cómo descender y enfrentarnos a nuestro objeto de estudio si "Viajamos en un tren que está adquiriendo velocidad, deslizándose por una vía donde un número ignorado de agujas conducen a puntos de destino desconocidos. No hay un sólo científico en la locomotora, y puede haber demonios en las agujas. La mayor parte de la sociedad va en el furgón de cola, mirando hacia atrás." Mario Morales (en Lanz, 1993, p.

LA COMUNICACIÓN HUMANA

Joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre "nudos" de circuitos de comunicación, por ínfimos que éstos sean. Es preferible decir: situado en puntos por los que pasan mensajes de naturaleza diversa. Nunca está ni siquiera el más desfavorecido, desprovisto de poder sobre esos mensajes que le atraviesan al situarlo, sea en la posición de destinatario, o de destinatario, o de referente.

Jean-Francois Lyotard (1987, p.37).

La comunicación referida a cualquier sistema de símbolos, no necesariamente verbal o lingüístico, constituye uno de los factores esenciales para la existencia de los grupos sociales. En ese sentido, y en la ausencia de un sistema de comunicación, sería imposible la interacción humana, la transmisión de la cultura y preservación de la estructura social.

Cuando nos comunicamos pretendemos compartir y transmitir creencias, valores, conocimientos y símbolos. Estamos en presencia de una

situación social inherente a la vida en sociedad donde emisor y receptor, al comunicarse, pretenden establecer algo "en común", para, a partir de allí, compartir información. Según afirma Desiato (1993), "no es procedente diferenciar esencialmente la sociedad de la comunicación, pues la simple presencia de un grupo humano implica el lenguaje y los intercambios discursivos que conforman la comunicación; el mismo proceso de convertirse en individuo obedece a factores comunicativos y es, por tanto, una faceta más de la socialización." (p.11).

En ese sentido, entenderemos por "*comunicación*" un proceso continuo de interacción social, de carácter espacio-temporal, en el que los individuos se relacionan a través de símbolos compartidos, con la consecuente modificación posterior de la conducta de los implicados en dicho proceso.

Gracias a las tecnologías de la comunicación, provenientes del progreso científico o técnico, las formas naturales de la comunicación humana (vista, oído y tacto) se han facilitado y "extendido", a tal punto que se afirma que los medios son prolongaciones de alguna facultad humana y, en general, de nuestro propio ser (McLuhan, 1969).

Constituidos así en extensiones tecnológicas de nuestros sentidos, los medios tradicionales de comunicación —fotografía, telégrafo, teléfono, fonógrafo, radio, cine, televisión— evolucionaron hacia un conjunto de nuevas técnicas de información y comunicación denominados medios modernos —satélites de comunicación, televisión por cable, redes integradas de datos, computadoras, videotexto, teletexto—inaugurándose de tal forma la era electrónica de la información.

En ese orden de ideas, los medios de comunicación para la producción, transmisión y recepción de "señales" pueden ser tanto de orden biológico (órganos corporales), como medios tecnológicos para ampliar las capacidades naturales del hombre. Por su parte, "los agentes sociales que procuran información sobre el acontecer, se institucionalizan para la producción social de mediaciones: son los medios de comunicación social." (Piñel y Gaitán, 1993, p.65)

Resulta necesario distinguir entre el concepto de *información*, y el de *comunicación*, designando la primera como la transmisión de mensajes, en un sentido unidireccional. Mientras que cuando se trata de un proceso bidireccional, consideran los teóricos que estamos en presencia de una comunicación, ya sea directa o a través de sistemas físicos. En opinión de Ratzke (1986), el concepto de información, entendido en su sentido más amplio, se refiere a "una señal de un contenido arbitrario cualquiera, abarcando por lo tanto no sólo a textos y sonidos sino incluso imágenes" (p.11). Por su parte, Abraham Moles (en Eco, 1990), expresa una posición teórica diferente cuando señala que la "noción de información es directamente proporcional a la imprevisibilidad y netamente distinta del significado"

(p.161). De acuerdo con Eco (1990), la teoría de la información, cuando aborda la transmisión de mensajes, los analiza en cuanto sistemas organizados, "regidos por leyes de probabilidades convenidas, en los cuales puede introducirse, bajo la forma de perturbación que proviene del exterior o de atenuación del mensaje mismo (elementos todos comprendidos bajo la categoría de "ruido"), una parte de desorden..." (p.144).

Las numerosas definiciones de *comunicación*, de acuerdo con James Carey (en McQuail,1988), pueden reducirse a dos vertientes, en función del énfasis que destacan: la primera de ellas en el propósito instrumental del proceso, mientras que la segunda focaliza la "comunalidad" inherente a dicho proceso.

La versión denominada *transmisión* es la más generalizada y asocia la *comunicación* con conceptos tales como emitir y transportar información, de allí que la defina como "la transmisión de señales o mensajes a través del tiempo con el propósito de control" (MacQuail, p.83).

Por su parte, según Carey (en McQuail,1988), la *visión alternativa ritual*, plantea que "la comunicación se relaciona con términos tales como compartir, participación, asociación, compañerismo y la posesión de la fe en común...Una visión ritual no se dirige hacia la extensión de mensajes en el espacio, sino al mantenimiento de la sociedad en el tiempo, no al acto de impartir información, sino a la representación de creencias compartidas." (MacQuail, 1988, p.83). La palabra *comunicación* proveniente del latín *Communis*; se refiere, en un amplio sentido, a intercambio de experiencias, a "comunalidad" de la interacción, al hecho de que su esencia "consiste en que el emisor y el receptor están sintonizados respecto a algún mensaje en particular" (Fernández y Danhke, 1993, p.3).

MacQuail (1988) distingue una tercera perspectiva, que a su juicio captura la esencia de la *comunicación masiva*, denominada *Modelo de Atención*, donde se plantea que "la actividad esencial de los mass media es atraer y mantener la atención antes que transmitir significados, proveer un programa, incrementar la capacidad expresiva o promover rituales de encuentro....su propósito sería interesar a una audiencia y las capacidades para ser considerado de avanzada o rezagado en la comunidad masiva se juzgan a partir de este criterio" (p.83).

La *comunicación de masas* se refiere, entonces, a un sector de la comunicación humana, de carácter organizado que, según Janowitz y Schulze (en Moragás, edit., 1985, p.25) designa todos "aquellos procedimientos mediante los cuales grupos de especialistas se sirven de inventos técnicos (prensa, radio, cine, filmes, etc.) para difundir un contenido simbólico a un público vasto, heterogéneo y geográficamente disperso." Los medios modernos engloban, en opinión de Ratzke (1986), "todos los procedimientos y medios que permiten, con ayuda de tecnologías ya sean renovadas ya sean de nuevo

cuño, la realización de formas de nueva aparición, anteriormente impensables, en lo referente a captación, procesado, almacenamiento, transmisión y recuperación de informaciones" (p.11).

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS COMUNICACIONALES

Lo que queda entonces, después que todo lo que es sólido se ha evaporado, es la imagen de una gran pantalla donde los signos de cambio, de intrascendencia, de velocidad, de flutidez, circulan y rotan incesantemente.

José Joaquín Brunner (en Lanz, 1993, p.59)

En la formación del diálogo social, han ocurrido cuatro revoluciones: el lenguaje, la escritura, la imprenta y las telecomunicaciones (Bell, 1985). Sin embargo, 139 años después de la última, de acuerdo a Ratzke (1986), "No cabe la menor duda: estamos en el inicio de una nueva revolución técnica, que se propaga con una celeridad tal que el concepto de "evolución" se queda corto para definirla" (p.10).

Nos encontramos en el decenio de *los medios modernos*, era en la que el acelerado desarrollo que han venido sufriendo las nuevas tecnologías, ha dejado profundas huellas en los sectores económico, social, cultural y psicológico de la vida humana. Impacto que ha dado origen a investigaciones y debates en torno a los *efectos mediales*, entendidos como "cualquier cambio en los individuos o en la sociedad, que haya sido producido por las manifestaciones mediales o bien por la existencia de los medios" (Maletzke, en Ratzke, 1986, p.298). Igualmente, se están desarrollando *estudios de seguimiento de experimentos mediales*, con la finalidad de conocer los efectos psicológicos y sociales de los contenidos de la nueva información, comunicación y diversión. Por otra parte, los *estudios de pronósticos o futurología*, donde se mezclan la predicción intuitiva y la predicción exploratoria y normativa, buscan averiguar usos futuros, ventajas y desventajas inherentes a la técnica; los peligros por la inundación informativa, por la destrucción del diálogo y el aislamiento comunicativo, por la trivialización de la programación, por concentración y monopolización, etc.

Con el vocablo *medios modernos*, como señalamos anteriormente, Ratzke (1986) designa las nuevas tecnologías de información y comunicación, que comprenden tanto el conjunto completo de modernas técnicas de los medios, como los procedimientos que han sido renovados, siempre y cuando originen nuevas formas de uso y aprovechamiento. En general, este concepto se refiere a un extenso "paisaje tecnológico" que incluye un conjunto de soportes producto de las innovaciones técnicas en el campo de las telecomunicaciones: la televisión por cable y vía satélite, las redes integradas de datos, el videodisco, las fibras ópticas, la telemática, los sistemas de

teletexto, los sistemas de facsímiles, los sistemas de ordenadores interactivos, la edición electrónica.

El crecimiento de estas nuevas tecnologías no implica la desaparición de los medios tradicionales, esperándose más bien que impulse dos tendencias de desarrollo en la comunicación: por un lado, la mejora de los medios convencionales y, por otro, la creación de nuevas técnicas comunicacionales. En general, los nuevos medios y las nuevas prácticas comunicativas, no han llegado para desplazar a las tradicionales, sino para reubicarlas y redistribuir las funciones atribuidas a cada medio.

A los fines de este trabajo, es nuestro interés, más que describir técnicamente estos nuevos medios, estudiarlos a través de la relación dinámica que se ha generado entre dichas innovaciones, los individuos, los grupos y su cultura.

Las nuevas tecnologías comunicacionales nos conducen a una comunicación que sobrepasa el carácter privado y delimitado de personas que intercambian información. Estaríamos en presencia de un proceso público, que aun cuando está dirigido a una "colectividad de receptores", considerada tradicionalmente como "de número ilimitado y de características heterogéneas, no claramente identificada ni definida", se nos revela hoy día como un fenómeno altamente interactivo, de consecuencias socio-culturales inesperadas. Si en algún momento de la historia de los medios se cuestionó la vehiculación unilateral e indirecta del proceso, actualmente se considera que estos son fantasmas del pasado, ya que estos "nuevos canales" permiten a los seres humanos propagar sus ideas, expresar sus opiniones, en resumen, interactuar con la información.

La telemática, un vocablo creado artificialmente a partir de la fusión de las palabras telecomunicación e informática, designa la integración de las telecomunicaciones, la informática y la electrónica en un sistema único que permite la transmisión de datos y la acción recíproca entre individuos o entre ordenadores. Este sistema dio origen al término *cultura telemática*, que describe una organización informática, en la que usuarios y consumidores, ubicados en lugares remotos interactúan a altas velocidades, a través de sistemas integrales de información, más allá de la telefonía básica.

Autopistas electrónicas invaden las estructuras sociales, económicas y políticas conduciéndonos hacia una sociedad globalizada y en la vía hacia una integración comunicacional, poniendo fin así a las barreras nacionales, idiomáticas y espacio-temporales, superando, además, las limitaciones de velocidad e información. Los milagros de la técnica harán realidad, no sólo la comunicación a distancia, sino también la participación a distancia, en el ámbito económico, político, educativo, social, informal, lúdico, etcétera.

Teóricamente, la esencia de las *autopistas de información* reside en una especie de ecuación: de un lado se encuentra la recuperación y

almacenamiento de la comunicación humana, mientras que en el otro se ubica una audiencia compleja, ávida de leer y de ver. Entre ambos, donde una vez hubo la técnica más primitiva, existen ahora tecnologías extremadamente sofisticadas que dan lugar a un infinito número de canales disponibles para el transporte, entre otros items, de la información y del entretenimiento que los usuarios deseen o necesiten. Sin embargo, en la realidad, no se trata de un sistema de tráfico de doble vía, sino de un sistema multidimensional e interactivo más bien próximo a los circuitos electrónicos. (Media Studies Journal, 1994).

Las nuevas técnicas de difusión y comunicación inauguran una aventura inédita para la sociedad, nos acercan física, geográfica y temporalmente. Permiten, en consecuencia, que emisores y receptores vivan al unísono en un tiempo y espacio integrados.

Estamos en presencia de una nueva concepción del espacio, en la que los ciudadanos de "el espacio cibernético", no requieren de la contigüidad física para pertenecer a una vasta comunidad internacional de redes, que permite a los usuarios comunicarse directamente y compartir servicios como si formaran parte de un inmenso computador global.

El mundo de las redes *comunicacionales* computarizadas muy cercanas al prototipo de las las autopistas tecnológicas, es otro de los más claros ejemplos del impacto de los nuevos canales. El conocido caso de INTERNET, "una red global de redes" que cuenta con millones de usuarios, fue fundada hace 25 años por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, con el objeto de permitir a investigadores académicos y militares continuar, en caso de ataques nucleares, realizando trabajos del gobierno. Sin embargo, se fueron conectando progresivamente pequeñas redes de universidades, oficinas gubernamentales y corporaciones de todo el mundo, hasta configurar el servicio comercial más grande de comunicaciones computarizadas.

Ante el crecimiento explosivo de estas redes, la congestión por el volumen de tráfico no es la única consecuencia. Se alerta sobre un efecto de rociado constante de señales acústicas, ópticas o audiovisuales. Se informa del desarrollo de un código ético y de unas normas y costumbres que deben ser respetadas y que dictan la membrecía, rechazando a aquellos usuarios que no se ajusten o desafíen las reglas. Ya no se utilizan estas redes sólo para fines profesionales, sino también como un rápido correo, como teléfono en el que hay que teclear, para obtener información almacenada, transmitir noticias, como entretenimiento y, hasta para realizar viajes fantásticos. Por supuesto, todo ello ha conducido al desarrollo de un lenguaje cifrado que se inserta en un complejo código cultural, cuyo manejo pertenece a los usuarios, los identifica y les ofrece un sentido de pertenencia al mundo de las redes comunicacionales.

Emergen, por consiguiente, conflictos de poder y autoridad, dado que, aun cuando el mantenimiento depende de todos los usuarios y éstos quieren proteger "su" red, el gobierno por su parte, pretende controlarla y los padres luchan por la seguridad de sus hijos. Otros conflictos de ese mismo orden se desprenden del hecho de que la red, al ser construida sin una autoridad central, a nadie tiene por dueño, todo el mundo participa de sus servicios, ninguna persona la dirige o controla, ni existe además el derecho de "despedir" a cualquier usuario. Nos preguntamos entonces: ¿Quién ejerce el control social? ¿Cómo se configuran los sistemas de autoridad y dominación?

Desde una perspectiva cultural, en este mundo de las redes comunicacionales, las reglas que rigen el comportamiento de los usuarios han surgido de la propia dinámica que enlaza a los ciudadanos del espacio cibernético, hasta configurar una especie de código de ética, que se sustenta, de acuerdo a Elmer-Dewitt (1994), en tres pilares básicos:

- 1- El acceso a los usuarios debe ser ilimitado y total
- 2- La información debe ser libre en su totalidad
- 3- El cuestionamiento a la autoridad en pro de la descentralización

Ante esta declaración de principios, continúan surgiendo nuevas interrogantes que movilizan el interés de la comunidad científica: ¿Son éstos actos públicos o privados?, ¿qué se entiende entonces por privacidad?, ¿dónde empiezan y terminan los derechos individuales?, ¿qué se concibe como tolerancia y respeto?

El crecimiento de tales redes ha sido de tal magnitud, que el espacio cibernético puede ser subdividido en especies de "áreas" o "vecindarios", como por ejemplo, el ámbito de clase alta, los espacios públicos, los centros comerciales, los lugares apropiados para los niños, los suburbios, las áreas de diversión, etcétera.

A partir de una perspectiva sociológica, se han configurado una suerte de agregados sociales, donde a pesar de que no ocurre la contigüidad física de sus integrantes, éstos se encuentran inmersos en una red de relaciones sociales, donde, de acuerdo con pautas estructuradas y símbolos compartidos, realizan una interacción de carácter mutuamente simbólico. Sentido de pertenencia, de afinidad y permanencia relativa en el tiempo son otras de las condiciones que nos llevan a pensar que estamos frente a una nueva versión de grupo social.

La televisión interactiva, los periódicos electrónicos, el teletexto y el videotexto, constituyen otros casos que se incorporan a la revolución informática a la que actualmente asistimos. Los multimedia, como también son conocidos, no sólo transmiten la información a la velocidad de la luz, sino que configuran una red completa de información bidireccional, donde se combinan sistemas de animación total, con el texto impreso y la fusión del sonido con el video. La interactividad inherente a estas tecnologías, permite

al usuario, en un acto comunicacional altamente creativo e imaginativo y, en calidad de cliente individual, "personalizar" al medio de acuerdo con sus propios fines, necesidades, gustos y ritmos.

Por otra parte, en estas tecnologías de avanzada ocurre un desplazamiento de la mediación en el sentido de que el receptor de la comunicación se convierte en usuario de la misma, por cuanto participa en el proceso de selección, ya sea cuando recupera la información acumulada, ya sea cuando realiza sus opciones frente a la televisión interactiva o los periódicos electrónicos.

Finalmente, algunos teóricos (Bogart, en *Media Studies Journal*, 1994), consideran que la libertad, la variedad, el balance, la innovación, la competitividad, la accesibilidad y la igualdad deberán ser las características ideales de las comunicaciones que tienen lugar con la mediación de estas tecnologías de avanzada.

Las nuevas tecnologías comunicacionales, surgidas en las sociedades postindustriales, han obligado a repensar las clásicas posiciones paradigmáticas que abordan el hecho comunicacional, habiendo, en consecuencia, conducido a la comunidad científica a la convicción de que "el tiempo ya está maduro para que surja un nuevo paradigma, uno que pueda explicar todos los hechos conocidos en forma más exitosa" (Light y otros, 1991, pág.587). Numerosas interrogantes retan los planteamientos teóricos clásicos. ¿A qué reglas se someten estos nuevos medios de comunicación electrónicos? ¿Qué influencia ejercen sobre los hombres, su interacción y su comportamiento? ¿Bajo qué condiciones las sociedades han adoptado estas nuevas tecnologías? Por otra parte, ¿qué piensa la gente de estas innovaciones tecnológicas? ¿Qué uso le han dado? ¿Qué espera de ellas? ¿Cómo ha afectado la intermediación tecnológica los procesos individuales?

Moragás (1985) alerta sobre una pobreza paradigmática además de una "pobreza tipológica" que han impedido hasta el momento elaborar una teoría tanto global como contextualizada de los medios de comunicación acorde con la profunda transformación del sistema comunicativo.

En opinión de Desiato (1993) "existe una estrecha relación entre la comunicación y la sociedad actual que denominamos posmoderna, pues por este último término hay que entender precisamente una sociedad en donde la comunicación se ha generalizado y pluralizado al extremo" (p. 12). Es por ello, que a continuación realizaremos un bosquejo de la sociedad posmoderna, orden social que emerge bajo los influjos de las modernas tecnologías comunicacionales.